

**VULNERABILIDAD URBANA: UNA
APROXIMACIÓN A LOS BARRIOS
VULNERABLES DE ARRECIFE**

**Santiago Hernández Torres
Jordi Boldú Hernández**

1. PRESENTACIÓN

El presente texto es el resultado de un trabajo de investigación que los autores venimos desarrollando en el ámbito de la vulnerabilidad urbana como problema de la Geografía y la Ordenación del Territorio; esfuerzo en el que nos ha interesado subrayar las peculiaridades de la ciudad en los espacios insulares con las características y dinamismo del archipiélago canario.

Su desarrollo aprovecha la oportunidad brindada por los cabildos de Fuerteventura y Lanzarote, en el marco de unas Jornadas que se han consolidado como uno de los principales acontecimientos científicos en las islas sobre el territorio, su dinamismo socioeconómico y su perspectiva histórica o geográfica.

Se concibe, a su vez, como actividad científica integrada en el marco del Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad a través del Proyecto: *Crisis y vulnerabilidad en ciudades insulares españolas. Transformaciones en los espacios de reproducción social* (CSO2015-68738-P).

Continuamos una reflexión que hemos ido proponiendo sobre los mecanismos de diagnóstico de la vulnerabilidad ambiental, social y de dinámica urbana en los barrios y que discuten la calidad de vida de sus vecinos; así como los retos a corto y medio plazo que se nos plantean sobre este tema y el papel de la Geografía y la planificación de la ciudad.

Las primeras décadas del siglo XXI han coincidido en España con una serie de acontecimientos de orden social, económico y político, a la cual el archipiélago canario no ha sido ajeno y que ha tenido su impronta en el dinamismo de la ordenación del territorio como servicio público. La condición insular del espacio ha aportado sus particularidades a esta fenomenología, acomodándose a su manera en el complejo escenario del sistema territorial español, el de la Unión Europea y el de la Macaronesia. De una parte, esos acontecimientos podemos representarlos en un proceso en cadena generado al unísono con el estallido de la burbuja inmobiliaria y el sector de la construcción, que ha venido a multiplicar el efecto de un desarrollo urbano durante las últimas décadas lleno de desigualdades entre las distintas zonas urbanas.

De otra, la ineficacia de la planificación y la gestión urbana, a la que se ha unido la política contemporánea de control y restricción del gasto de la administración pública en lo referente a la gestión del territorio, dificulta aún más responder adecuadamente a los factores que motivan una mayor exposición a la vulnerabilidad en determinados barrios. El resultado es la manifiesta debilidad de la estructura dibujada por el desarrollo social y económico a partir de la llegada de la democracia, cuando el acelerado e irregular crecimiento dibujó una falsa situación de fortaleza en las variables que conforman el bienestar de la población. El caso de Arrecife no es ajeno.

Ahora, nos interesa más un nuevo debate sobre la conveniencia o no de la política macroeconómica, la alarma a pie de calle del desempleo y el retroceso o pérdida de capacidad de gasto, los desequilibrios en la riqueza de los distintos grupos sociales o la sangrante multiplicación de la pobreza y la dificultad cada vez mayor en el acceso a los servicios básicos en un entorno que se supone del primer mundo.

Haciendo una navegación sintética de las fuentes estadísticas oficiales sobre el escenario general del archipiélago, la población residente en el territorio canario sigue mostrando un crecimiento pausado pero constante, de modo que en 2014 es un 18,5% mayor que en el año 2000 (13,4% en conjunto español). Sin embargo, y como dato abrumador, la tasa de paro en las islas ha pasado de un 10,57% en 2002 (11,55% en España) a un 30,81% en el primer trimestre de 2015 (23,78% a nivel nacional) (INE, 2015). Es fácil deducir el efecto en cadena sobre el resto de las variables de calidad de vida y bienestar de la población que se sirve del espacio geográfico para su desarrollo. Por ejemplo, la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social se sitúa en un 37% frente a un 29% del conjunto estatal.

Entonces, ha crecido la dificultad para acceder a una vivienda en las islas, pese a que el territorio acoge una oferta superior en un 5,7% de la existente en 2001 y, actualmente, un 15,1% de las unidades se encuentran vacías.

En este esquema, Canarias conserva su lugar de privilegio entre las primeras comunidades autónomas en el mapa turístico español junto con Cataluña y Baleares, experimentando en 2013 un crecimiento con respecto a la entrada de visitantes en 2000, y en el caso del gasto turístico en relación al año 2004.

Se nos evidencia una fenomenología de especial interés: algo falla en la ordenación del territorio como servicio público destinado a definir el espacio como soporte del desarrollo de la población en sus variables fundamentales.

Esa situación se acompaña de incertidumbres ante la capacidad de esta disciplina para ofrecer respuestas eficaces sobre la calidad de vida en un espacio como Arrecife, sobre el papel del geógrafo en la gestión de sus barrios o sobre la capacidad de adaptación del planeamiento a la constante volatilidad de las estrategias sociales y económicas.

De antemano, es preciso delimitar el objeto de la comunicación en la vulnerabilidad como cualidad del espacio urbano, la cual no necesariamente debe entenderse como sinónimo de pobreza, conflicto social, degradación o desigualdad urbana. Estos últimos son resultados del escenario más desfavorable de la vulnerabilidad, pero la misma abarca una casuística mucho mayor que no exime de situaciones de signo positivo como consecuencia de la eficacia en la gestión de la administración pública o de los agentes sociales.

La estigmatización de un barrio vulnerable sería, por tanto, un efecto no deseado en la reflexión que se propone.

En este discurso, se plantean los siguientes objetivos:

- A. Determinar el grado y las causas que han llevado a la actual situación de vulnerabilidad sociodemográfica, socioeconómica y residencial en las zonas de estudio.
- B. Valorar las características del tejido urbano y la influencia de sus elementos estructurantes en la calidad de la vida cotidiana en esos barrios: infraestructuras, dotaciones, espacio público, servicios socio-sanitarios, antigüedad de la construcción, etc.
- C. Caracterizar desde la perspectiva territorial de los desajustes y las demandas de la población.

2. EL ÁMBITO DE INVESTIGACIÓN. LOS BARRIOS DE ARGANA Y ALTAVISTA

La selección de los barrios de Argana y Altavista obedece a la representación convincente, a nuestro juicio, de un desarrollo urbano cuyas características espaciales y sociales o las circunstancias del proceso de formación manifiestan en la actualidad unas condiciones de fragilidad en los factores que se asocian a la calidad de vida de su población y del entorno residencial.

Son interesantes laboratorios para probar la eficacia de los mecanismos geográficos en el diagnóstico de la vulnerabilidad urbana y el papel del planeamiento en su relación de causa y consecuencia; vulnerabilidad que nos atañe como especialistas en el conocimiento del territorio y su gestión y como técnicos que deben ofrecer respuestas a los problemas directos de los vecinos.

En su momento, y desde las propias Jornadas, tuvimos la oportunidad de analizar el proceso de formación urbana de Arrecife (Hernández y Morales, 1999). Son dos barrios que protagonizaron el rápido crecimiento de la ciudad durante los años 80s, coincidiendo con suelos que en la década anterior solo se ocupaban por unas contadas edificaciones en medio de un entorno rural poco productivo.

Este crecimiento se muestra hoy en unas características con variados factores incidentes en la vulnerabilidad de sus respectivos espacios urbanos, observando condiciones de volumen y estructura demográfica, de calidad ambiental, de trama, de espacio público más o menos susceptible de generar efectos y situaciones de signo negativo en la función residencial y la presencia cotidiana de la población.

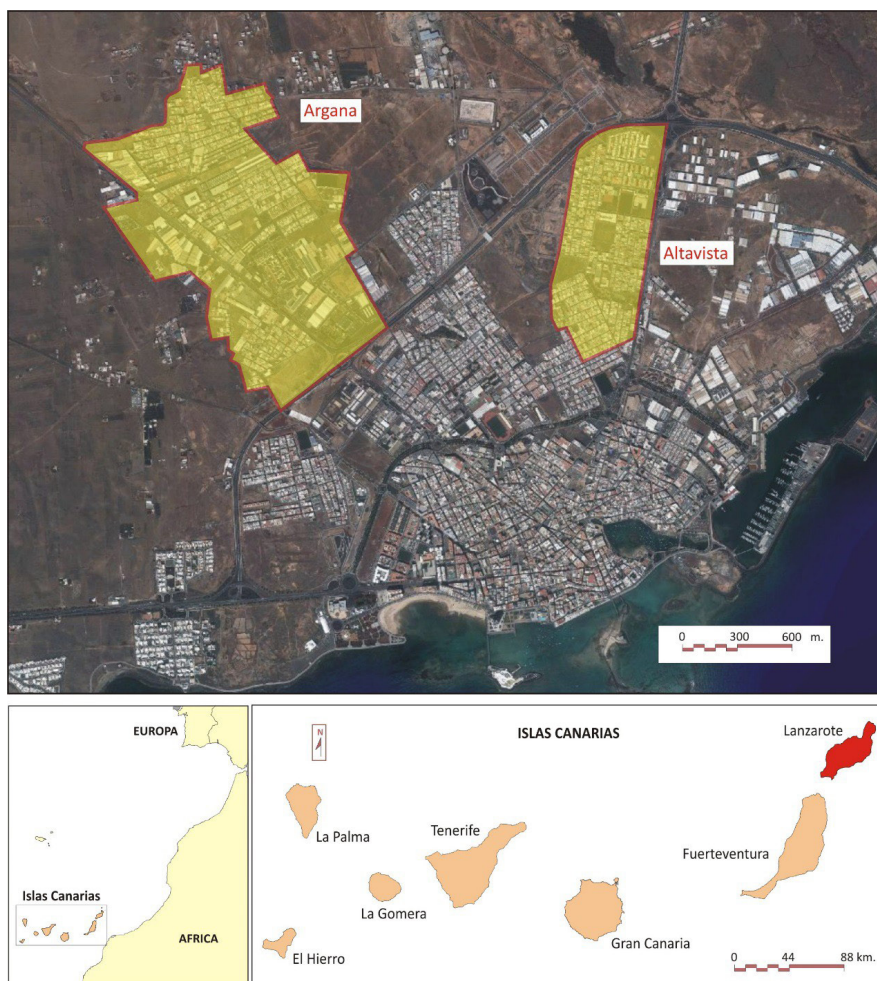


Figura 1. El ámbito de investigación.
Fuente. IDECanarias.

Proponemos delimitar dichos barrios a partir de las unidades de sección censal coincidentes con sus emplazamientos, al objeto de facilitar su lectura estadística y valorando como correcta su eficacia en esta investigación.

Entonces, los barrios de Argana Alta y Argana Baja incluyen las superficies delimitadas con las secciones 005, 012, 016, 017 y 020 en el Distrito 02. Es un espacio con un apreciable volumen demográfico si tenemos en cuenta que en 2016 acogía 11.307 vecinos (ISTAC). Altavista englobaría las secciones 004, 009 y 014 del mismo Distrito, acogiendo una población de 6.222 residentes en idéntico año.

Es una muestra representativa del conjunto social que acoge de modo cotidiano Arrecife, respecto al que le supone casi un 30%.

3. EL CONOCIMIENTO DE LA VULNERABILIDAD URBANA. UN BALANCE DE LA PREOCUPACIÓN INSTITUCIONAL

La situación que hoy observamos en la ciudad de Arrecife nos recuerda a los episodios de redefinición territorial de los años 60s y 80s en el sistema urbano lanzaroteño, canario y español, en los que se producen importantes cambios en la estructura poblacional, especialmente en la aplicación territorial de los indicadores de volumen demográfico, densidad e intensidad de uso del suelo, reparto por edades y sus requerimientos específicos en dotaciones y servicios o, incluso, en la población inmigrante y sus singularidades urbanístico-culturales.

Se reproducen muchos de los comportamientos ya observados en el contexto internacional y que protagonizan la evolución contemporánea; siendo por ello la aplicación local de un fenómeno de alcance mundial con evidentes implicaciones ambientales, sociales y económicas. Precisamente, son estas las dimensiones más aceptadas del desarrollo sostenible, en el que las ciudades cobran un protagonismo ineludible.

La extensa literatura sobre geografía urbana y el urbanismo coinciden en situar los años 60s como punto de inflexión, en cuanto a que la planificación de la ciudad añade al enfoque urbanístico-arquitectónico y el de la calidad e integración ambiental de la primera mitad del siglo XX el paradigma de la percepción y atención social en los barrios.

En el ámbito de la ciencia geográfica, la marginación social y la pobreza en las ciudades protagonizaron paradigmas científicos que luego jugarían un papel empírico fundamental, con obras básicas en esta experiencia, tales como la *Geografía del subdesarrollo* (Lacoste, 1971) o la *Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados* (Santos, 1973); así como las recopilaciones de trabajos en las revistas *Antípode* y *Herodote*. Incluso, en el ámbito español, la revista *Estudios Geográficos* nos recopila interesantes aportaciones de este período que reflejan la preocupación de nuestra disciplina en los barrios.

Se aceleró un proceso generalizado que llevó a la propia Asamblea General de la ONU a establecer (1975) la Fundación de las Naciones Unidas para el Hábitat y los

Asentamientos Humanos (FNUHAH), como órgano oficial internacional dedicado a la urbanización.

La primera conferencia internacional (Hábitat I. 1976. Vancouver), precedió a la convocatoria Hábitat II (1996, Estambul) en la que se establecieron los objetivos para la ciudad del nuevo milenio, resultando un documento político de especial relevancia en la actualidad de este tema (la Agenda Hábitat) con más de 100 compromisos y 600 recomendaciones.

En versiones posteriores se experimentó una gran revitalización y se identificaron nuevas prioridades para el desarrollo urbano sostenible y, lo que es especialmente interesante, vino a potenciar el carácter horizontal e integral de la estrategia urbana añadiendo la experiencia de otras conferencias sectoriales: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (Cumbre de Río, 1992), Cumbre sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995), Declaración del Milenio (2000), etc. (Laya, 2005)

Este enriquecimiento incluyó en 2002 la elevación de este esfuerzo al rango de programa prioritario de la ONU (ONU-Hábitat, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos).

En relación a nuestro proyecto, aparecen herramientas como la *Encuesta de Indicadores Urbanos Estambul+5* o el *Observatorio Urbano Global* y los *Indicadores Urbanos de la Agenda ONU-HABITAT*.

Su estrategia actual persigue proyectar ciudades y asentamientos humanos bien planificados, bien gobernados y eficientes, con viviendas, infraestructura y acceso universal a empleo y servicios básicos como agua, energía y saneamiento.

El Plan Estratégico de ONU-HABITAT (2014-2019) busca una mejor respuesta a las tendencias urbanas emergentes como los nuevos desarrollos demográfico, ambiental, económico, espacial y social. Esto permite los reajustes necesarios para abordar el cambio y las evoluciones, y además crea oportunidades para incorporar las lecciones aprendidas. Sus subprogramas e indicadores definen una estructura de temas de especial preocupación en el conocimiento y gestión de las ciudades y su dinamismo social.

Con el interesante antecedente de la *Carta Urbana Europea* (1992), al inicio de la década actual la Unión Europea hereda la vasta experiencia de las iniciativas comunitarias URBAN, la *Estrategia Revisada de la Unión Europea para un Desarrollo Sostenible* (2006), los principios de la Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles (2007) y *EUROPA 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador* (2010).

En ese marco más reciente, la Declaración de Toledo de 2010 se celebró en un contexto de una crisis financiera, económica y social global, que ha provocado y

sigue provocando un fuerte impacto en la economía europea y también en la calidad de vida de sus ciudadanos.

Siguiendo su preámbulo, hubo un consenso sobre el hecho de que las ciudades europeas se enfrentan al gran reto de sobreponerse a esta crisis y de emerger reforzadas de la misma; pero también se enfrentan a otros retos estructurales a largo plazo (*la globalización, el cambio climático, la presión sobre los recursos naturales, las migraciones, el envejecimiento y el cambio demográfico, etc.*) que tienen una fuerte dimensión urbana (impacto en la economía urbana, deterioro del medioambiente urbano, incremento del riesgo de exclusión y polarización social, etc.) y que deben ser abordados al mismo tiempo.

Estos retos son una llamada de atención, una oportunidad para mantener un rumbo firme basado en los principios del desarrollo urbano integrado, inteligente, cohesivo, e inclusivo, como el único modo de conseguir una mayor competitividad económica, ecoeficiencia, cohesión social y progreso cívico en las ciudades europeas, así como de garantizar la calidad de vida y el bienestar de los ciudadanos en el presente y en el futuro. Sobre ese principio, se enuncian como criterios fundamentales, entre otros:

- Afrontar los retos urbanos actuales y aplicar la estrategia Europa 2020 mediante la consecución de un desarrollo urbano más inteligente, sostenible y socialmente inclusivo.
- La idoneidad del enfoque integrado en las políticas de desarrollo urbano y la necesidad de un entendimiento común del mismo.
- La importancia de la regeneración urbana integrada y su potencial estratégico para un desarrollo urbano más inteligente, sostenible, y socialmente inclusivo en Europa.

En base a esos criterios, la Declaración asume con carácter fundamental el concepto de “Regeneración Urbana Integrada”, como un proceso planificado que ha de trascender los ámbitos y enfoques parciales hasta ahora habituales para abordar la ciudad como totalidad funcional y sus partes como componentes del organismo urbano, con el objetivo de desarrollar plenamente y de equilibrar la complejidad y diversidad de las estructuras sociales, productivas y urbanas, impulsando al mismo tiempo una mayor ecoeficiencia ambiental.

Una de las herramientas fundamentales en ese proceso se enuncia como:

La puesta en marcha de planes y programas de regeneración integrada que consideren simultáneamente tanto el conjunto de la ciudad como sus ámbitos parciales de intervención, y en los que se establezcan diagnósticos de los problemas y las oportunidades y se determinen las acciones sectoriales que deban aplicarse y la manera de articularlas y coordinarlas para generar sinergias y superar las discrepancias que pueda haber entre ellas, asegurando los consensos necesarios entre todos los agentes urbanos y contando con la participación ciudadana.

El ámbito español no ha sido ajeno a esta evolución.

En 1996, se inicia el desarrollo de una de las aplicaciones estadísticas de referencia en nuestro Programa. El *Análisis Urbanístico de los Barrios Vulnerables* (Ministerio de Fomento) surge como resultado de la participación de España en un proyecto internacional de estudio de barrios desfavorecidos en el marco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

A partir de varias dimensiones del concepto de vulnerabilidad: socio-demográfica, socio-económica, residencial y subjetiva, se definieron una serie de indicadores básicos para una serie de entidades homogéneas (barrios) localizadas dentro de Áreas Vulnerables.

Interesa el concepto de barrio como *espacio de pertenencia del individuo, en el que se puede sentir parte de un colectivo social. Es la primera unidad urbana con capacidad de variedad y primer escalón de la vida cotidiana.*

El mismo Ministerio puso en marcha el *Atlas de la Vulnerabilidad Urbana en España* dentro del Observatorio de la Vulnerabilidad (MIN/Fom, 2017). Da cabida a distintos estudios relacionados con este tema en España, cumpliendo al mismo tiempo lo establecido en la *Disposición Adicional Primera del Real Decreto Legislativo 7/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Suelo y Rehabilitación Urbana.*

Entre otros aspectos, se establece la conveniencia de elaborar mapas de ámbitos urbanos deteriorados, obsoletos, desfavorecidos o en dificultades, precisados de regeneración y renovación urbanas, o de actuaciones de rehabilitación edificatoria.

En el ámbito autonómico podemos encontrar referencias ineludibles en la oportunidad del presente proyecto en el marco del contexto nacional e internacional sobre la mejora integral de las ciudades.

Por su madurez y desarrollo hasta este momento, el caso de Cataluña con la *Ley 2/2004, de 4 de junio, de mejora de barrios, áreas urbanas y villas que requieren una atención especial* es paradigmático.

Con una vocación de gestión de la financiación pública destinada a la rehabilitación y regeneración urbana, es especialmente indicativa la regulación del artículo 5º sobre la definición de las áreas de atención especial:

1. A los efectos de la presente Ley, se entiende por área urbana de atención especial el barrio o el área urbana geográficamente diferenciables, mayoritariamente destinados a viviendas habituales, que se encuentran o se pueden encontrar, si no se actúa, en alguna de las siguientes situaciones:

a) Un proceso de regresión urbanística, como la degradación progresiva de la edificación o la persistencia de déficits de equipamientos, o bien la insuficiencia o la falta de calidad de la urba-

nización, de las redes viarias, de saneamiento y del espacio público.

b) *Una problemática demográfica causada por la pérdida o el envejecimiento de la población, o bien por un crecimiento demasiado acelerado para que pueda ser asumido desde el punto de vista urbanístico o de servicios.*

c) *Una presencia característica de problemas económicos, sociales o ambientales especialmente graves.*

d) *Una persistencia de déficits sociales y urbanos importantes, y una problemática de desarrollo local.*

Para más referencia, su artículo 7º expone la concepción del barrio como ámbito a gestionar a partir de un conjunto de campos que estructuran la configuración espacial y urbana del mismo, a saber:

a) *La mejora del espacio público y la dotación de espacios verdes.*

b) *La rehabilitación y el equipamiento de los elementos colectivos de los edificios.*

c) *La provisión de equipamientos para el uso colectivo.*

d) *La incorporación de las tecnologías de la información en los edificios.*

e) *El fomento de la sostenibilidad del desarrollo urbano, especialmente en lo que respecta a la eficiencia energética, el ahorro en el consumo de agua y el reciclaje de residuos.*

f) *La equidad de género en el uso del espacio urbano y de los equipamientos.*

g) *El desarrollo de programas que conlleven una mejora social, urbanística y económica del barrio.*

h) *La accesibilidad y la supresión de las barreras arquitectónicas.*

Se concretan aquellas variables que componen un barrio, a partir de las cuales se define un análisis diagnóstico de problemas y fortalezas que, a su vez, derivan en una estrategia de rehabilitación y regeneración urbana.

No regula el mecanismo para llevar a cabo ese diagnóstico, pero no cabe duda que ofrece una idea de su alcance integral y de los parámetros territoriales implicados en este último. En el caso de Canarias, la *Ley 19/2003, de 14 de abril, por la que se aprueban las Directrices de Ordenación General y las Directrices de Ordenación del Turismo de Canarias* vino a consolidar el principio del uso eficiente del suelo urbano (Capítulo VI del Título IV) a partir de los objetivos de reutilización, renovación y rehabilitación del espacio interior de la ciudad.

Se oficializa así la especial relevancia de la rehabilitación, regeneración y renovación urbanas en la gestión pública del espacio y la ciudad desde mecanismos innovadores, el carácter integral y la sostenibilidad.

En este contexto, Lanzarote y Arrecife son espacios que en sus distintas escalas ya vienen acogiendo durante la última década una cada vez mayor preocupación por la vulnerabilidad de la población y la componente social del territorio a través de varias experiencias y herramientas que podemos considerar un sustrato interesante sobre el que ubicar nuestra propuesta metodológica y balance del tema.

El ámbito insular fue abordado recientemente por un estudio promovido desde el Cabildo sobre “Indicadores de vulnerabilidad social. Sistema de servicios sociales en Lanzarote” (CAB/Lanz, 2014), ofreciéndonos para esta investigación un diagnóstico actualizado del tema desde una perspectiva general.

Y luego, el Ayuntamiento de Arrecife ha desarrollado algunos hitos especialmente relevantes, tales como la sistematización de los datos del *Padrón Municipal de Habitantes según barrios* (AYTO/Arrec, 2011) o un *Plan Integral de Barrios* (AYTO/Arrec, 2008), los cuales evidencian la preocupación institucional desde la escala local de los problemas del espacio urbano, su cuantificación y su impronta en la población.

4. LA VULNERABILIDAD URBANA EN ARRECIFE

4.1. Una propuesta metodológica. Los indicadores de la vulnerabilidad urbana y su efecto en los barrios

La geografía urbana y de la población ha mostrado especial preocupación hacia los desequilibrios entre los nuevos crecimientos de la ciudad y las actuaciones orientadas hacia los tejidos urbanos existentes.

Utilizando un concepto consolidado en el tratamiento del tema, la vulnerabilidad urbana se concibe como la potencialidad de que la población de un espacio urbano concreto sea afectada por una situación desfavorable para su calidad de vida, atendiendo a unas determinadas condiciones de riesgo, fragilidad o desventaja respecto a otros territorios circundantes (Alguacil y otros, 2014).

Es, por tanto, un conjunto de indicadores o condicionantes que se manifiesta en el grado malestar de sus residentes, en la constancia de su desventaja para conseguir unos requisitos suficientes de servicios y calidad de vida, en la percepción colectiva de un abandono o exclusión respecto a los agentes económicos o públicos de la ciudad y en la degradación objetiva de los elementos que conforman la estructura física del entorno de residencia o desarrollo cotidiano (Hernández, 2007).

El resultado negativo de la relación anterior nos lleva a la cualidad de barrio vulnerable que en su modalidad tradicional presenta unas dificultades en el espacio público desde la planificación de la ciudad.

En los casos más desfavorables, nos hemos encontrado en el ámbito de estudio con situaciones combinadas de exclusión, de inaccesso a los servicios básicos, de mala

calidad ambiental, de percepción de abandono o de inseguridad que nos recuerda en una ciudad europea a los síntomas de la frontera caliente (guetos, pobreza, focos de conflicto), de la falta de memoria colectiva y de lo tradicional (pérdida de identidad) y de la falta de hábitat (geografía de los “sin techo”) a los que nos aluden desde las nuevas geografías de la ciudad (Montaner, 2012).

Estamos pues ante la mayor alarma en la ineficiencia de la ordenación y la gestión urbana como servicio a la sociedad, que requiere de un esfuerzo innovador en la visión, criterios y herramientas de los procesos de planificación urbana; donde el geógrafo como experto territorial tiene su parte de responsabilidad.

Es un problema científico con una especial complejidad en la definición de una metodología que resulte eficaz en una proporción destacada de espacios urbanos, incluidos dentro del sistema español de asentamientos.

El mismo Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana del Ministerio de Fomento persigue salvar esta situación mediante la cuantificación de un centenar de indicadores basados en el Censo de la Población y Viviendas desarrollados por el Instituto Nacional de Estadística. Es decir, solo en el bloque informativo de la población y la vivienda los datos implicados son prolijos y demandan un esfuerzo considerable en tiempo y recursos humano.

Y ello no lo libra de discrepancias en su aplicación en la realidad de los barrios o ámbitos locales considerados, donde la confluencia de otras familias de variables tales como la configuración urbana, la aptitud del espacio público o la calidad ambiental discrepan en gran medida de las conclusiones expuestas en su fichero sintético.

Un avance importante fue, iniciado el siglo XXI, la propuesta metodológica que identifica los factores fundamentales de la vulnerabilidad en la generalidad de los denominados barrios desfavorecidos (Arias, 2000).

Estos factores podemos identificarlos en los siguientes:

- Concentración de población con acumulación de rasgos de vulnerabilidad: bajo nivel educativo, formación profesional obsoleta para el mercado laboral, paro o empleo precario. Escasos recursos económicos y alta dependencia de las prestaciones sociales.
- Mal estado o inadecuación de la vivienda, con frecuente presencia de la infravivienda, en especial en cascos antiguos, áreas periurbanas o núcleos espontáneos en suelo rústico.
- Alto nivel de desestructuración de la familia, con frecuente monoparentalidad femenina. Destacada presencia de población discapacitada o socialmente inadaptada.
- Falta de expectativas y estímulos ante el futuro, en especial en jóvenes. Facilidad para el fracaso escolar y para el vínculo con la droga o la marginalidad.

- Presencia de población inmigrante con distinta cultura, lengua y etnia que dificultan su arraigo e integración en la comunidad.

- Bajo nivel o ineficacia de la planificación y la gestión urbana sectorial de la administración pública. Mala atención a la degradación ambiental, la deficiencia de servicios y accesibilidad, al incentivo de la emprendeduría local o a la reacción frente al abandono del tejido local.

- Imagen colectiva, exterior o interior, de abandono, de estancamiento, de marginalización, con frecuente respuesta en la reacción-reivindicación vecinal.

Esta propuesta de referencia puede ser complementada con otra mediante la cual se nos distribuían los barrios desfavorecidos y su tratamiento desde la planificación o gestión pública a partir de su representación tipológica en cascos históricos, en polígonos de vivienda, en áreas urbanas centrales o en áreas urbanas periféricas (Alguacil, 2006).

Dichas modalidades de barrios presentarían unas características genéricas que concretan la situación de un conjunto de variables e indicadores más asumibles en una investigación como la que proponemos y que se distribuyen en la estructura demográfica, la estructura sociolaboral y el medio ambiente urbano.



Figura 3. Situaciones representativas de los problemas derivadas de la vulnerabilidad urbana.

Fuente. Alguacil, 2006. p.166.

Sobre esa base, proponemos el análisis de la vulnerabilidad urbana aplicada a los barrios de Argana y de Altavista como ejemplos de espacios urbano-marítimos a partir de cuatro componentes fundamentales que se orientan hacia la posterior respuesta desde la ordenación del territorio, a saber:

- *La componente sociodemográfica de la población residente.*

En tanto problema que se focaliza hacia el grado de bienestar de los vecinos, la vulnerabilidad urbana se nutre de los abundantes indicadores en la Geografía de la Población y su uso en la ordenación del territorio. Estos conforman un corpus empírico y objetivo sobre la casuística de situaciones y procesos que se asocian al volumen, caracterización y dinámica de los residentes.

La estructura por edad y su relación con las necesidades de servicios, viviendas y expectativas, la densidad poblacional y su impronta en la intensidad de uso del entorno residencial, la tasa de población autóctona y su relación con la identidad y empoderamiento social del barrio, la presencia y organización espacial de la población inmigrada y su impronta en el dinamismo cultural de la zona, etc., son solo algunos indicadores significativos en el papel de este componente.

La literatura geodemográfica, el sistema estadístico oficial o el Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana son fuentes muy útiles que todo investigador tiene a su disposición en una tarea como la que exponemos.

- *La componente formal y tipológica del espacio urbano.*

El proceso de formación del barrio se traduce en los momentos actuales en una configuración física cuyos rasgos formales y las dinámicas espaciales que de ellos se derivan motivan unas condiciones de vulnerabilidad respecto a su calidad como entorno de vida cotidiana.

La antigüedad del conjunto edificado y su traslación a las fragilidades, capacidad de acogida, estados de conservación y el marco de regulación jurídica y urbanística; la tipología de la vivienda y su degradación funcional, la coexistencia de usos residenciales con otros con mayor o menor confrontación, el sistema de movilidad y accesibilidad de la población dentro del barrio y entre este y el resto de la ciudad, el acompañamiento y acceso de dotaciones y servicios, etc., nos reflejan estos comportamientos del área residencial.

El análisis geográfico regional y/o urbano, en sus distintas variantes temáticas, la no menos valiosa aportación de otros campos científicos y profesionales (arquitectura, ciencias económicas, trabajo social, sociología, etc.) o la experiencia precedente del planeamiento urbano en los entornos de estudio interesan en este cometido.

- *La componente de calidad ambiental del entorno y el espacio público.*

Es una apuesta que varios investigadores e, incluso nuevos geógrafos, nos hemos propuesto desarrollar a corto y medio plazo como emblemas del conocimiento

de cómo un barrio, zona urbana o zona rural pueden ser más o menos vulnerables respecto al bienestar de quienes residen allí.

La calidad del entorno cotidiano de los vecinos, la percepción que estos tienen del mismo, el acompañamiento de zonas verdes, espacios abiertos cualificados o recorridos de espacios públicos que permitan disfrutar y valorizar el ambiente, la saludabilidad del área respecto a los indicadores del metabolismo urbano (energía, residuos, ruidos, contaminación, agua,...) o la misma capacidad y calidad de acogida del espacio público de relación social o de estancia fuera de casa de los residentes, entre otros, nos abren un mundo de preguntas a las que dar respuestas.

- *La componente de identidad cultural y expectativas de los actores urbanos.*

Es otra pieza imprescindible en nuestro esquema de metodología para la valoración de la vulnerabilidad en los espacios urbanos.

A través de los diagnósticos participativos y/o acciones de intervención socio-comunitarias, de la profusa experiencia de la sociología, la antropología o el trabajo social y la casuística diversa en el bagaje del proceso participativo podemos ahondar en la consulta de la realidad “no estadística”.

Toda ciudad y muchas zonas rurales en Canarias, incluida Arrecife, tienen ya un interesante muestrario de esfuerzos en este sentido, que nos aportan datos cualitativos y cuantitativos de cómo se dinamiza la identidad cultural y cómo se formalizan las expectativas de los distintos actores urbanos en el barrio.

Con mayor o menor profusión y actualización de datos, nos valemos de estas cuatro componentes para hacer una síntesis (razones de espacio en esta comunicación) de la vulnerabilidad urbana aplicada a la muestra de los barrios de Argana y Altavista.

4.2. La vulnerabilidad urbana en Argana y Altavista.

Componente demográfica

Como ya expusimos someramente en un apartado anterior, Argana y Altavista son resultados actuales de un proceso de expansión de la ciudad de Arrecife con unos rasgos de desarrollo contemporáneo comunes a buena parte de las urbes canarias y del sistema urbano español.

La terciarización de la economía lanzaroteña derivó durante desde los años 70s en un crecimiento demográfico desproporcionado respecto a lo conocido en la isla hasta entonces, acompañándose de una dinamización del espacio portuario y su área de influencia, de una implicación de la ciudad en el desarrollo turístico insular y, en definitiva, de una reconfiguración drástica del espacio urbanizado que se manifiesta en la componente demográfica.

El resultado actual lo ejemplificamos en un mapa de barrios, cada uno de los cuales viene a ser el resultado de la forma en que cada zona de la ciudad se implicaba en su crecimiento físico.

Entonces, en este balance nos interesa mostrar previamente esa distribución de unidades; tanto más cuando su delimitación obedece a una función administrativa de recuento y caracterización de la población.

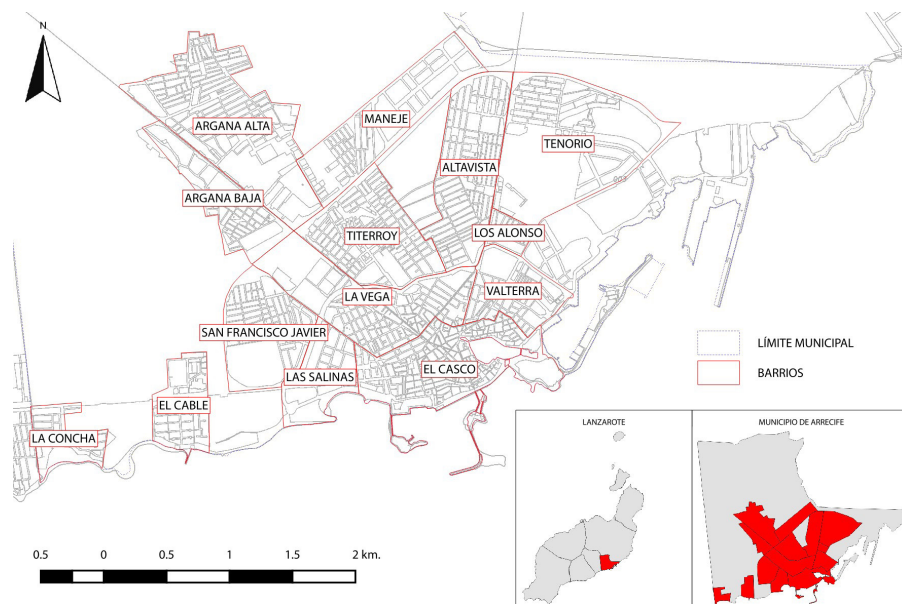


Figura 3. Distribución oficial de los barrios en Arrecife.
Fuente. Ayuntamiento de Arrecife.

Han sido dos barrios con una destacada velocidad de crecimiento demográfico. Durante el siglo XXI, Argana ha oscilado entre los 5.159 residentes en el año 2000 a acoger 11.307 personas en 2016. Es decir, ha experimentado un añadido de más del doble de la población que había heredado desde décadas anteriores.

Es un dinamismo que desborda cualquier capacidad del sistema urbano que se precie, constituyendo una presión sobredimensionada para los mecanismos de gestión del desarrollo urbano en la administración pública.

Ámbito	2000	2004	2008	2012	2016
Argana	5.159	7.451	10.295	10.595	11.307
Altavista	5.083	5.712	6.478	6.242	6.222
ARRECIFE	43.711	51.633	59.040	56.284	58.537

Tabla 1. Evolución de la población en los barrios analizados.
Fuente. Padrón Municipal de Habitantes. Instituto Canario de Estadística.

Ya no es solo que ese volumen demográfico refleje una llamada de atención en sí misma para el análisis de las condiciones inductoras de la vulnerabilidad urbana, sino que su explosividad dificulta el acompañamiento de una adaptación de la ciudad a los aspectos sociales y ambientales que ello conlleva.

Ante esos números, el planeamiento como servicio público y como posible dinamizador de ese crecimiento no suele tener, en teoría, una adaptación de la capacidad gestora del Ayuntamiento para atender en un razonable equilibrio ese proceso (viviendas, servicios, dotaciones, calidad del entorno, accesibilidad, etc.).

Altavista ha tenido un comportamiento más afín al del conjunto de Arrecife, incluso con una velocidad de crecimiento menor.

Su evolución entre los 5.083 residentes en 2000 y los 6.222 en 2016 permite asimilar a su espacio urbano unas condiciones de crecimiento urbano en equilibrio; si valoramos un añadido teórico de 71 nuevos vecinos al año para un barrio de formalización y cronología del ensanche contemporáneo.

En esas condiciones de comportamiento demográfico, la impronta sobre la capacidad de adaptación es cuanto menos asumible, limitando la vulnerabilidad asociada al equilibrio con las restantes variables del entorno que afectan a la misma población.

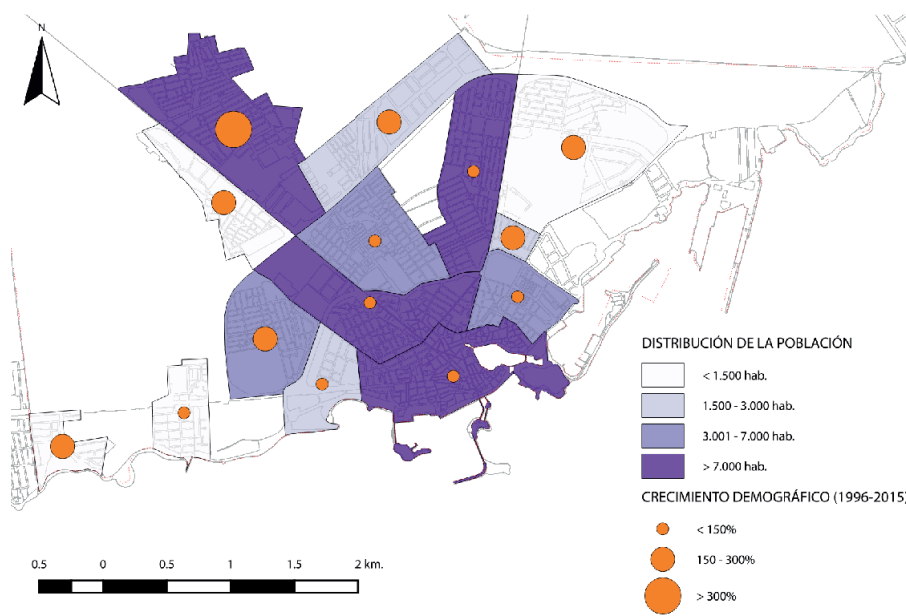


Figura 4. Volumen y distribución de la población en los barrios analizados en el contexto de Arrecife. Fuente. Instituto Canario de Estadística.

Otra variable de especial interés en la valoración de la componente demográfica es el papel de la estructura por edad de la población.

Aspectos básicos de la trama urbana tales como la aptitud del espacio público de movilidad, el acompañamiento del transporte colectivo, el emplazamiento de dotaciones y equipamientos adaptados a las necesidades de cada estrato social según edades, la coherencia de las características de la vivienda y el conjunto edificado, la oferta para las actividades de ocio y esparcimiento o la misma calidad ambiental y saludabilidad del entorno son capítulos relevantes en el comportamiento de la vulnerabilidad.

La pirámide de edad muestra apreciables diferencias entre un barrio y otro. En este sentido, el caso de Argana observa un perfil propio de barrios con edad media joven en el que la base de los grupos de edad inferiores recuerda a situaciones de crecimiento demográfico acelerado y reciente. En cambio, el barrio de Altavista evidencia una mayor similitud al conjunto de Arrecife, con pirámides más romboidales y con rasgos de madurez en el modelo demográfico que acoge.

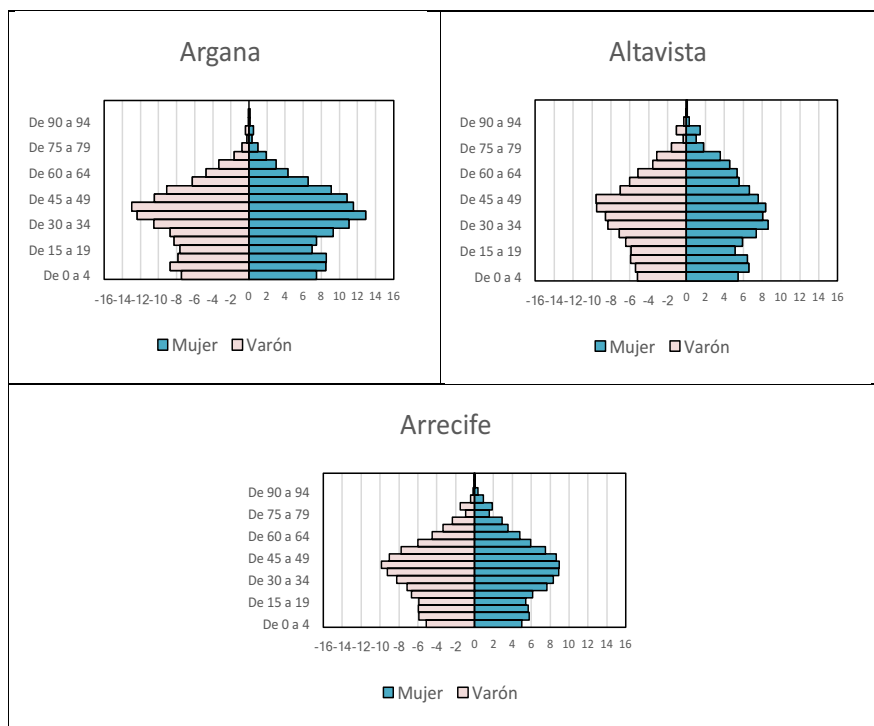


Figura 5. Comparativa de las pirámides de población en los barrios analizados.
Fuente. Instituto Canario de Estadística.

Esta situación genéricamente expuesta nos lleva a una tasa de envejecimiento que nos da visión global de la estructura de edad, de modo que si seleccionamos la franja de residentes con más de 74 años en los barrios de Argana y Altavista refleja una menor vulnerabilidad resultante de la población anciana que el conjunto de la ciudad respecto a las características y procesos urbanos que influyen en su bienestar y limitaciones.

En efecto, Argana es un barrio con una tasa inferior al 3% de población en este intervalo de edad, mientras que Altavista supera en algunos valores dicha cifra. En cambio, los barrios más vinculados físicamente al recinto puerto y el frente costero acogen más de un 5% de este volumen.

Por tanto, la vulnerabilidad urbana asociada a la población anciana es inferior al conjunto capitalino, y a bastante diferencia de la situación observada en barrios tradicionales de otras ciudades canarias. Por ejemplo, en el Risco de San Nicolás (Las Palmas de Gran Canaria) este grupo social supone más de un 10%, reuniendo unas condiciones específicas especialmente desfavorables en los problemas asociados al tema que analizamos.

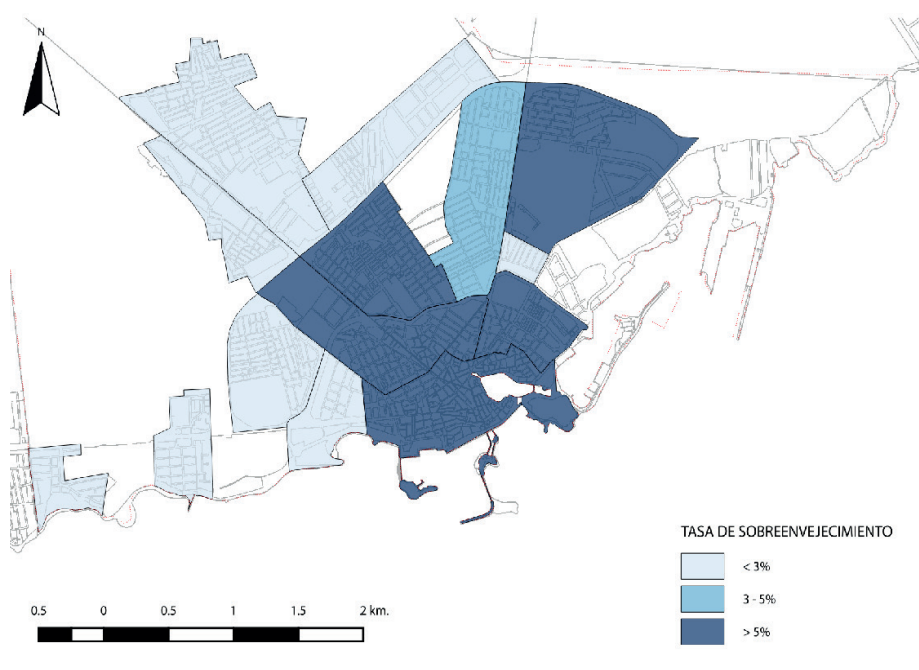


Figura 6. Tasa de sobre-envejecimiento de la población (más de 74 años) en los barrios analizados en el contexto de Arrecife. Fuente. Instituto Canario de Estadística.

Sintetizando otras variables de interés, Altavista es un área urbano-periférica con población muy joven y una alta tasa de población inmigrante (23%). El crecimiento demográfico experimentado, cerca del 140%, desde la década de 1990, sumado a una elevada tasa de masculinidad (52,2%) y extranjería de países de origen con un índice de desarrollo inferior al español (22,4%), advierten de un barrio con una fuerte atracción de población. Si acudimos a las edades comprendidas entre los 30 y 40 años, la tasa de masculinidad se eleva hasta el 56%. Esto radica en procesos migratorios derivados de la entrada de inmigrantes varones en edad de trabajar.

Por otro lado, las ratios y tasas según el nivel de estudios son un claro indicador del grado de fragilidad y marginalidad de Altavista; cerca de un 10% de analfabetismo funcional y un bajo porcentaje de universitarios (3%) dan fe de los niveles de vulnerabilidad socioeconómica a los que se expone el barrio.

Argana se configura como un barrio periférico con un impacto elevado del desempleo, acompañado de las peores tasas de analfabetismo funcional (12%), lo que termina por definir a una población con bajas rentas y recursos.

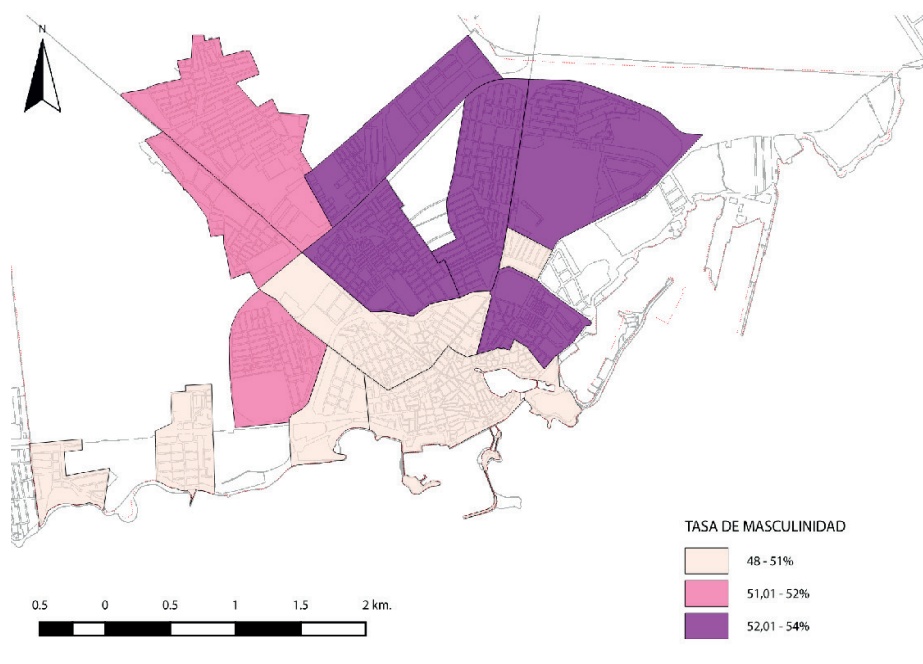


Figura 7. Tasa de masculinidad en los barrios analizados en el contexto de Arrecife.
Fuente. Instituto Canario de Estadística.

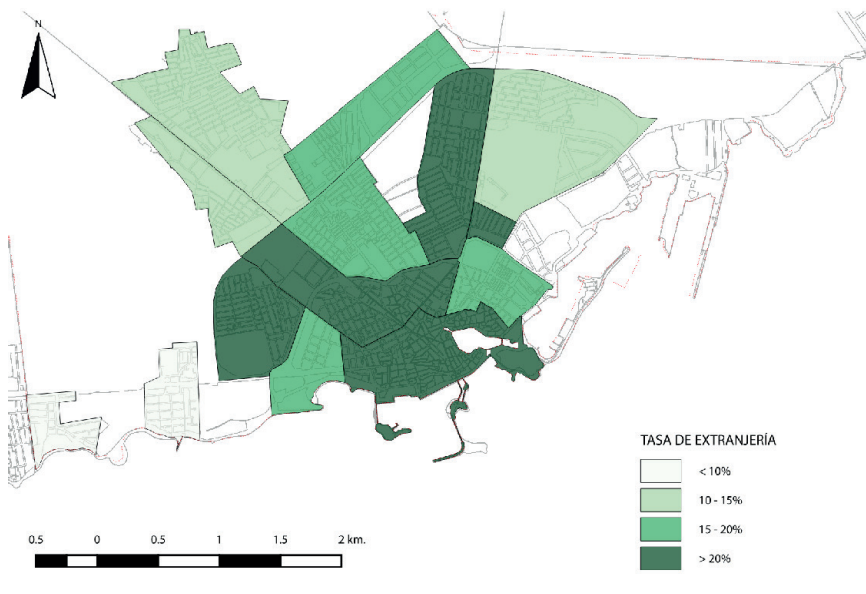


Figura 8. Tasa de extranjería en los barrios analizados en el contexto de Arrecife.
Fuente. Instituto Canario de Estadística.

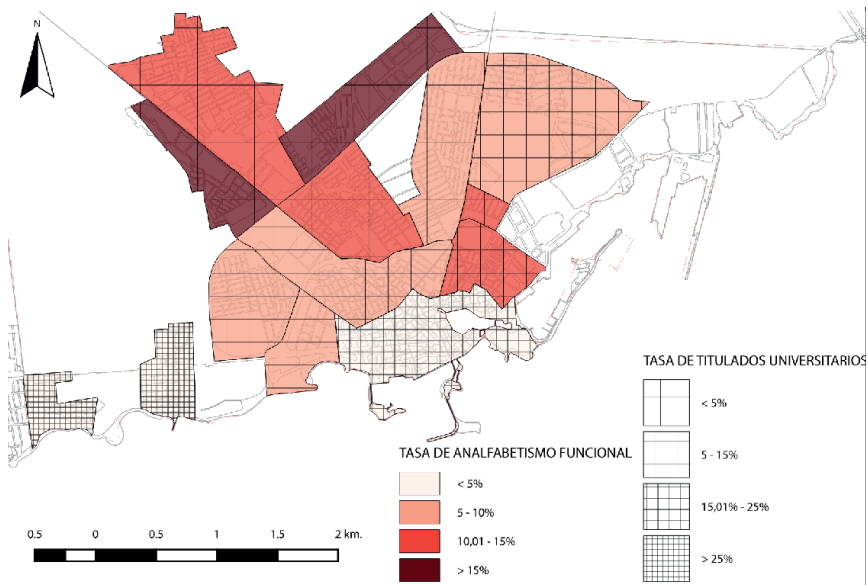


Figura 9. Tasa de analfabetismo funcional en los barrios analizados en el contexto de Arrecife.
Fuente. Instituto Canario de Estadística.

4.3. La vulnerabilidad urbana en Argana y Altavista.

Componente formal

La componente formal y tipológica del espacio urbano en estos barrios es resultado de las condiciones de tiempo y pautas socioeconómica del desarrollo de la ciudad en su zona de ensanche hacia el interior insular.

El rápido crecimiento demográfico fue paralelo a una preferencia por la vivienda unifamiliar de autoconstrucción de 1-2 plantas, cuya solución arquitectónica es mayoritariamente sencilla en casa-cajón, elementos constructivos básicos, dependencias estrictamente necesarias en la vivienda y una destacada variedad de modalidades de composición y estructura constructiva.

Se tiene en cuenta su probable vinculación a unos nuevos residentes con limitados recursos y escasa colaboración de la administración pública, dificultando el acceso a otros perfiles o tipologías de vivienda. Algunos enclaves de vivienda de protección o promoción pública aportan una fisonomía de mayor regularidad y estándares de calidad urbana, sin romper la condición de barrio espontáneo de baja altura edificatoria.

Es, por tanto, un formato afín al que hemos visto en otros barrios de la periferia urbana cuyo desarrollo podemos considerar espontáneo y, cuando la hay, con una mínima orientación de la trama viaria.

Esta observa una cierta regularidad ortogonal, siendo palpable su desarrollo buscando el entorno rústico en su configuración como barrio rectangular o triangular en función del papel estructurante de una o varias calles.

La distribución de las dotaciones y equipamientos ha ido ampliando su oferta en función de la capacidad de la administración y la existencia de solares accesibles u oportunidades de actuación público-privada que se incentiva comúnmente desde el planeamiento.

Precisamente, la proliferación de solares vacíos que irregularizan la consolidación de los barrios obedece muchas veces a la espera de la solución en ese tipo de actuaciones, en el que el mercado inmobiliario no ha encontrado una respuesta eficiente a la oferta estratégico-urbanística.

Descartando el problema del desarrollo urbano en ladera, un estudio más exhaustivo que excedería los límites de la presente comunicación permitiría comprobar en estos barrios la proliferación y/o abundancia de las viviendas con condiciones estructurales o conservación deficientes o en mal estado; aspecto que sí hemos visto en estudios de otros barrios (Hernández y otros, 2017).

Bajo la fachada “maciza” del exterior de las edificaciones, el interior suele presentar situaciones afines a la infravivienda o a la obra regular no amparada por li-

cencia (añadidos, deficiencias de servicios básicos, falta de mantenimiento, etc.), lo cual se convierte comúnmente en uno de los factores principales en la situación de pobreza.

Este escenario general para ambos barrios no excluye importantes diferencias en la situación de Argana respecto de la de Altavista.

Situados ambos en el margen exterior de la Circunvalación de Arrecife respecto al centro urbano y costero, el barrio de Argana presenta unas condiciones formales de marcada espontaneidad e irregularidad en el desarrollo edificatorio y de la trama, no habiendo tenido tiempo de ajustar estas variables a una situación de cohesión funcional y morfológica.

La coexistencia con el extenso suelo industrial de Argana y la indefinición del límite urbano con el entorno rústico fuerza una débil estructura en relación al dinamismo como entorno residencial. A medida que la trama se interioriza en el barrio, esta cualidad aumenta.



Figura 10. Configuración formal del espacio urbano en Altavista (izquierda) y Argana (derecha). Fuente. IDECanarias.

Sin embargo, las características del conjunto edificado, proliferación de enclaves sin consolidar, lo reducido de las dotaciones o la falta de elementos territoriales de zona verde o complejos de uso colectivo evitan la percepción de referencias que sirvan como hitos de identidad social y de percepción del espacio por los vecinos.

Esto último vendría a ser una de las variables fundamentales en su vulnerabilidad urbana a partir de la componente formal.

En Altavista, el vínculo con la actividad portuaria ha sido indispensable en su configuración urbana.

Sea por una cuestión de cercanía o de conectividad más directa al centro urbano, el dinamismo comercial asociado a la terciarización de la economía en la ciudad y la sustitución de su tejido industrial tradicional (pesca, almacenes portuarios, etc.) refleja una presencia mucho mayor en este barrio.

Este dinamismo facilita unas condiciones de mayor cercanía en la población respecto a los enclaves neurálgicos de Arrecife, reduciendo a través de una trama más regular la percepción estigmática de abandono o aislamiento en los vecinos.

En efecto, la regularidad de la trama facilita un grado mayor de eficiencia del sistema de movilidad doméstica y de mayor cercanía al dibujo urbanístico previsto en el planeamiento.

La presencia de algunos complejos dotacionales y de zonas renovadas mediante la urbanización residencial contemporánea, no discuten la condición de barrio con desarrollo espontáneo y las debilidades formales asociadas. Sin embargo, sí muestra en su configuración un recurso más potente en la respuesta a la vulnerabilidad.

SITUACIÓN DE LA FORMA URBANA	RIESGOS DE VULNERABILIDAD
Crecimiento espontáneo acelerado.	<ul style="list-style-type: none"> → Déficit de estructura urbana cualificada. → Déficit de accesibilidad con el resto de la ciudad por ineficiente red de movilidad. → Inadaptación del transporte público y limitación en zona interior del barrio. → Conflictos de relación con zonas aledañas frente al uso residencial del barrio (industria, viario estructurante, etc.). → Ineficiencia o limitación de las infraestructuras y servicios básicos.
Conjunto edificado heterogéneo y de arquitectura de barrio.	<ul style="list-style-type: none"> → Déficit de regularización urbanística y conflictos en la gestión público-privada de la vivienda. → Déficit de condiciones de habitabilidad y confort doméstico. Incidencia del estado de conservación deficiente y falta de recursos económicos. → Especialización residencial con déficit de tejido económico o servicios a la población. → Heterogeneidad edificatoria y falta de referencia identificativa del barrio. Monumentalidad y calidad arquitectónica restringida. → Déficit en la adaptación de la vivienda al aparcamiento. Saturación de vehículos en la calle. → Dificil tratamiento planificador y de incentivo a la renovación.
Sistema deficiente o descohesionado de dotaciones y equipamientos	<ul style="list-style-type: none"> → Déficit generalizado de una oferta incentivadora del desarrollo local y la calidad del dinamismo urbano de los vecinos. → Dificil desarrollo de las previsiones del planeamiento. → Efecto del carácter aislado de la oferta existente. Escasa capacidad de estructuración del dinamismo urbano. → Escaso incentivo al tejido económico local. Escasa dinamización del esfuerzo público-privado como mecanismo de respuesta al desempleo. → Déficit de carácter neurálgico respecto a la ciudad. Favorecimiento del estigma de abandono. → Exceso de necesidades de inversión en elementos básicos. Reducción de capacidad inversora en dotaciones o equipamientos cualificadores de la vida urbana.

Tabla 2. Resumen conjunto de la relación de la forma urbana y su efecto en los riesgos de vulnerabilidad urbana en Argana y Altavista.

La relativa antigüedad del Plan Integral de Barrios desarrollado por el Ayuntamiento de Arrecife (2008) no descarta su interés como referencia o imagen fija sobre la reflexión anterior, mostrando la relación que iniciado el siglo XXI existía entre la situación de la morfología urbana (al menos en cuanto al espacio público y servicios) y el esfuerzo o preocupación de la administración en paliar los efectos negativos de la misma.

Solo en estos dos barrios se concentró un 37,7% de la inversión de toda la ciudad, estando preferentemente centrada en elementos ordinarios del mantenimiento urbano tales como las aceras, el pavimentado de calzada o el alumbrado.

Ámbito	Aceras	Asfaltado	Alumbrado	Otros (*)	TOTAL	Euros/hab
Argana	2.790.510	1.326.482	886.000	1.573.850	6.576.842	708,1
Altavista	4.417.124	1.682.598	627.000	137.918	6.864.640	832,1
Resto de barrios	12.079.311	4.145.234	1.825.000	4.188.213	22.237.758	714,8
ARRECIFE	19.286.945	7.154.314	3.388.000	5.899.981	35.679.240	753,9

Tabla 3. Resumen de inversión municipal en los barrios de Arrecife, 2008.
Fuente. Plan Integral de Barrios. Ayuntamiento de Arrecife.

4.4. La vulnerabilidad urbana en Argana y Altavista. Componente de calidad ambiental y el espacio público

El elemento aglutinador y estructurante de esa búsqueda de la aceptación del entorno por el ciudadano es la identidad que el mismo hace de su zona de residencia o estancia y su área de influencia. Y es que la disposición de las viviendas, las formas de ocupar el terreno, la relación más o menos artificializada con el medio natural o rústico formalizan el paisaje urbano como muestrario de los elementos que están detrás del dinamismo de toda ciudad (Hiernaux, 2014).

Asumimos entonces que la valoración del entorno por las personas que lo perciben es una variable imprescindible en el análisis de la vulnerabilidad urbana en

los barrios, en tanto incentivo de la participación de los residentes en la toma de decisiones sobre las actuaciones y determinaciones que marcan su futuro territorio (Zoido, 2002). Entonces, las referencias sobre las que se apoya la percepción de la calidad ambiental en el entorno y su aceptación son básicas.

Recordamos que el espacio y el paisaje son un producto social, siendo posible que el tratamiento de las formas espaciales que produce la sociedad se sustente en la observación de los propios grupos sociales que la han construido y dan sentido a la ciudad y el barrio como fenómeno territorial (Capel, 2002). La falta de referentes sobre esta interpretación del vecino con su territorio doméstico lo interpretamos como un factor de vulnerabilidad.

En el apartado anterior, ya pudimos avanzar algunos rasgos de la calidad ambiental del entorno y el espacio público como factores de la vulnerabilidad en Argana y Altavista.

El relativo confort climático, la cercanía a los valores del paisaje litoral y volcánico en la isla o las particularidades de su patrimonio histórico-cultural y la memoria asociada son ingredientes teóricos de una calidad ambiental percibida en el conjunto de Arrecife. Sin embargo, entendemos que esos recursos quedan minusvalorados por la situación del espacio inmediato en estos barrios.

El desarrollo urbano espontáneo y la heterogeneidad del conjunto edificado dificultan la creación de una estética urbana en su zona residencial que sirva de referencia cualitativa en los vecinos. No existen hitos del entorno que motiven la percepción de una realidad diferenciada respecto a otros barrios, de lo que puedan derivarse reacciones en término de identificación y de orgullo.

Salvo en varios enclaves en Altavista, la inexistencia de grandes parques o corredores ambientales que generen atractivo por parte de la población, se ve acompañada de la misma falta de recorridos peatonales que estructuren el disfrute del espacio abierto o de la calle.

Incluso, la Circunvalación de Arrecife actúa de frontera que atenúa la posible relación positiva con el centro histórico o con la marina como referente paisajístico.

El resultado es un escenario poco favorable para la valorización del ambiente urbano como atenuante de la vulnerabilidad en las otras componentes espaciales de estos barrios. El difícil desarrollo de las previsiones del planeamiento urbanístico en vigor, con sus aciertos y limitaciones en este aspecto, no hace más que acentuar esta fenomenología.

En la siguiente figura sintetizamos el resultado del análisis realizado, incidiendo en la relación del paisaje urbano y la calidad ambiental del entorno en estos tejidos residenciales respecto a las condiciones de vulnerabilidad en cuanto a esta componente.

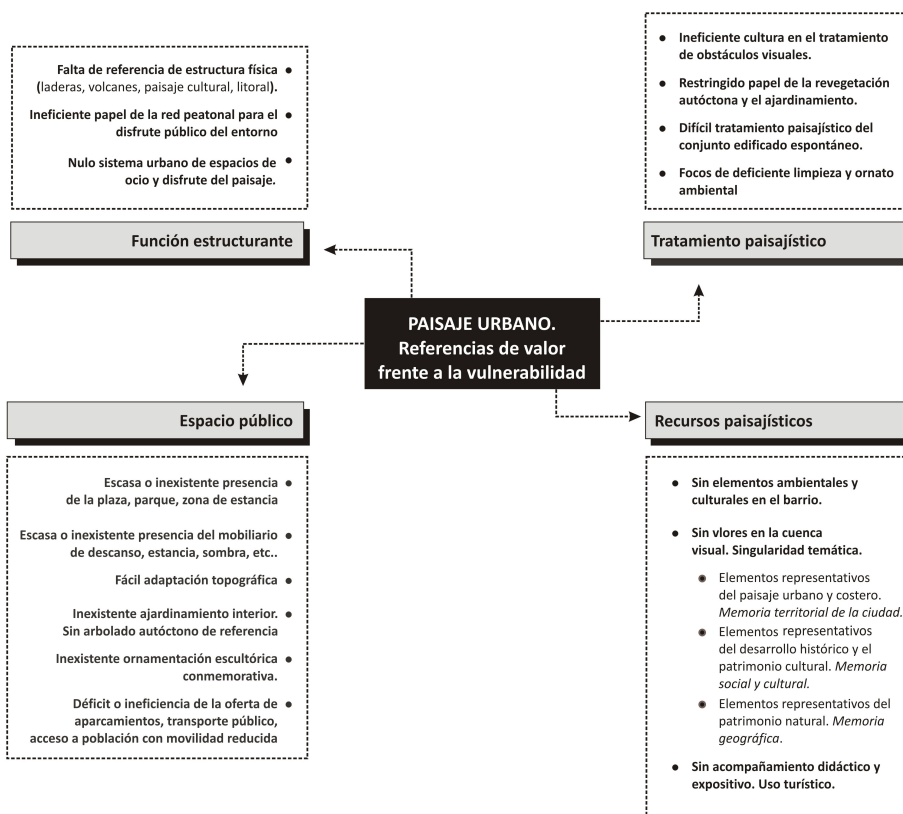


Figura 11. Esquema-resumen del papel de la calidad del entorno en la vulnerabilidad.

4.5. La vulnerabilidad urbana en Argana y Altavista. Componente de identidad cultural y expectativas de los actores urbanos

Por último, la componente de identidad cultural y de expectativas de los actores urbanos, entendiendo estos por el conjunto de la sociedad (vecinos, empresarios, colectivos, etc.), refleja la vulnerabilidad de un espacio urbano atendiendo a la percepción que se hace del entorno cotidiano y las potencialidades o debilidades que se observan para el desarrollo “vital”.

La investigación que proponemos precisa, pues, de un acercamiento hacia una información que no suele abordarse en las estadísticas oficiales, al menos en Canarias, y que requiere de un contacto directo y continuo con los interlocutores de la realidad en los barrios. Por razones de tiempo y recursos en la presente comunicación, esta necesidad no ha sido cubierta como sería deseable para la plena objetividad de las hipótesis y conclusiones.

Como opción alternativa y con una vocación aproximadora de esa realidad, los programas de participación ciudadana y los diagnósticos sociocomunitarios a través de técnicas cualitativas, se han convertido en herramientas fundamentales para atender este apartado. Con ello, se pueden esbozar unas líneas prospectivas en materia de percepción del barrio y, como consecuencia de ello, algunas referencias en la valoración de la vulnerabilidad. El análisis de estas fuentes nos dibuja un escenario cuyas características y distribuciones pueden derivar en situaciones de especial singularidad, riesgo o fragilidad. Contextos tales como, la segregación social según aspectos socioeconómicos o bio-demográficos, deterioro o degradación de unas áreas urbanas frente a la prosperidad de otras, comportamientos residenciales distinguidos según factores estructurales, etc.; todo ello desde la perspectiva del usuario final del territorio (la población).

Con el objetivo de implicar a los vecinos en un proceso participativo de diagnóstico de la ciudad de Arrecife, el Avance del Plan General de Ordenación desarrolló en 2002 un Programa de Participación Social para evaluar la percepción general de las debilidades, fortalezas y demandas de los barrios y el conjunto municipal (AYTO/Arrecife, 2002).

Puede considerarse una cierta antigüedad de la información, pero podemos confiar en su representatividad relativa si nos atenemos a la ralentización del desarrollo urbano, la crisis económica nacional de 2008 y la dificultad de la iniciativa pública en términos de transformación cualitativa de la ciudad en su conjunto.

En 2015, el ayuntamiento capitalino promovió un “Diagnóstico Social y Comunitario de los barrios de Arrecife en relación a la participación ciudadana” pero no ha sido posible su uso; lo cual no impide que en una futura ocasión sea una fuente ineludible.

Nos interesa esbozar qué aspectos de la vida cotidiana son percibidos por la población residente como situaciones vulnerables. Los principales problemas observados en Arrecife por barrios atienden a asuntos como la inseguridad, los problemas derivados del consumo y venta de drogas, el volumen de tráfico o la escasez de zonas libres y de esparcimiento, entre otros.

La inseguridad ciudadana es un asunto que preocupa a un volumen importante de los residentes de los ámbitos estudiados, en especial a los vecinos de Argana Alta y Altavista. Este último se posiciona como un barrio en el cual la inseguridad ciudadana es una constante de preocupación para sus vecinos (cerca de un 30% de encuestados). Junto con el barrio de Los Alonso, próximo al mismo, se configura como una de las áreas con mayores problemas asociados a la seguridad percibida; esto radica en los principales conflictos asociados a la concentración de focos de delincuencia, drogadicción, prostitución, cohabitación con inmigrantes y presencia de jóvenes conflictivos.

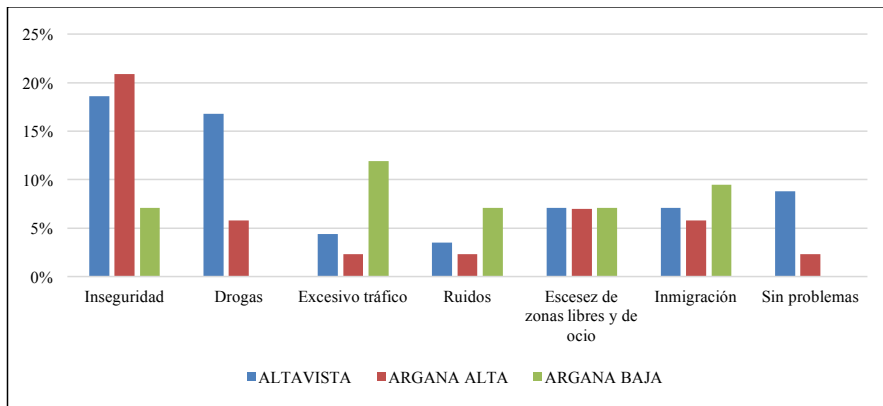


Figura 12. Principales problemas percibidos en los barrios analizados.
Fuente. Ayuntamiento de Arrecife (2002).

Para el caso de Argana, la preocupación que existe en el barrio radica en la carencia de infraestructuras y equipamiento de calidad para la sociedad, que demanda un espacio urbano más amable para el residente con la mejora y adecentamiento de las calles. Además, los vecinos se quejan por la falta de equipamientos ocio-deportivos, culturales y de espacios verdes.

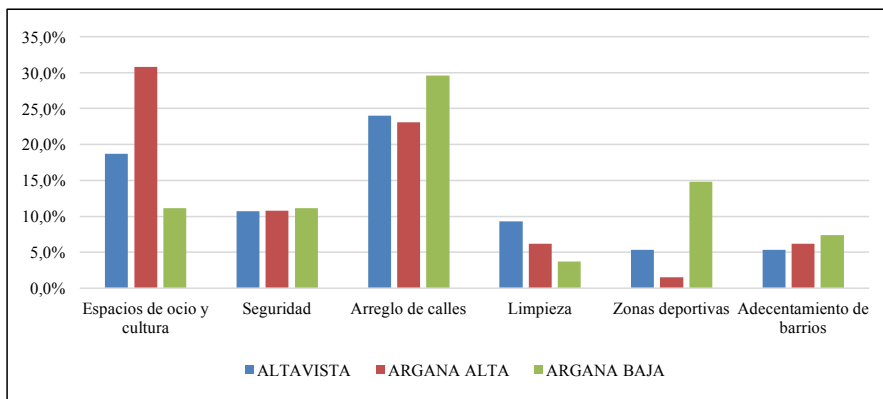


Figura 12. Principales demandas en los barrios analizados.
Fuente. Ayuntamiento de Arrecife (2002).

5. CONCLUSIONES

Los ejemplos de Argana y Altavista son representativos de la vulnerabilidad urbana que podemos observar en la ciudad de Arrecife, presentando aspectos comunes al conjunto territorial de esta junto a otros específicos de las zonas de crecimiento espontáneo en el ensanche acelerado durante las últimas décadas del siglo XX.

A partir de un recorrido sencillo, dadas las limitaciones de espacio, hemos probado el papel de las componentes de la situación sociodemográfica, de la forma y tipología urbana, de la calidad ambiental y el espacio público abierto y de la identidad cultural y expectativas de los actores urbanos.

Dichos componentes estructuran una propuesta metodológica sobre la valoración de la vulnerabilidad en los barrios que nos permita caracterizar desde una perspectiva integral del territorio las condiciones y riesgos que puedan afectar la calidad de vida y bienestar de la población.

A modo de resumen, esta metodología nos lleva al siguiente esquema conceptual de posibles variables y líneas de respuesta que aplicado a estos dos barrios podemos aplicar a otras unidades del mismo municipio y del resto de las ciudades canarias.

A partir de aquí, nos planteamos continuar este ejercicio a partir de una línea de investigación que permita ahondar en la propia caracterización de la vulnerabilidad en los ámbitos seleccionados si no definir un bagaje crítico que sume en la búsqueda de la eficacia y la eficiencia de la planificación y la gestión urbana.

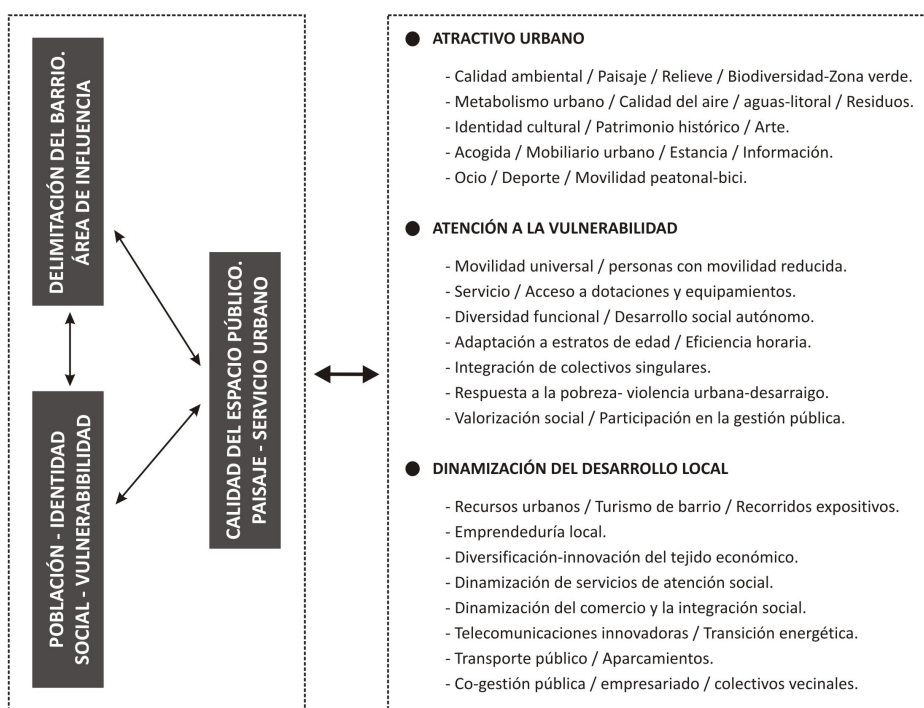


Figura 12. Esquema propositivo de la estructura analítica y operativa frente a la vulnerabilidad urbana.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALGUACIL, JULIO. “Barrios desfavorecidos. Diagnóstico de la situación española”. En *V Informe FUEM de políticas sociales. La exclusión social y el estado del bienestar en España*. Madrid, FUEM. 2006. pp. 155-168.

ALGUACIL, JULIO; CAMACHO, JAVIER y HERNÁNDEZ, AGUSTÍN. “La vulnerabilidad urbana en España”. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 27 (2014), pp. 73-94.

ARIAS, FÉLIX. *La desigualdad urbana en España*. Madrid, Ministerio de Fomento, 2000.

AYTO/Arrecife. *Plan General de Ordenación de Arrecife. Avance. Documento de Información (Tomo A2): Información General y Socioeconómica (Programa de Participación Social)*. Arrecife, Ayuntamiento de Arrecife, 2002. [En línea], [http://www.datosdelanzarote.com/uploads/doc/20060209165439502Tomo-A2- Participaci%C3%B3n-social.pdf](http://www.datosdelanzarote.com/uploads/doc/20060209165439502Tomo-A2-Participaci%C3%B3n-social.pdf). [12 de mayo de 2017].

AYTO/Arrecife. *Plan Integral de Barrios*. Arrecife, Ayuntamiento de Arrecife, 2008. [En línea], [http://www.datosdelanzarote.com/Uploads/doc/20080613171325574130608- PLAN_barrios.pdf](http://www.datosdelanzarote.com/Uploads/doc/20080613171325574130608-PLAN_barrios.pdf). [25 de mayo de 2017].

AYTO/Arrecife. *Padrón Municipal de Habitantes según barrios*. Arrecife, Ayuntamiento de Arrecife, 2011. [En línea], http://www.arrecife.es/portal/p_contenedor_index_1m_24.jsp?seccion=s_fdes_d4_v2.jsp&codbusqueda=48&language=es&layout=p_20_contenedor1.jsp&codAdirecto=24&codResi=2. [4 de marzo de 2017].

CAB/Lanz. *Indicadores de vulnerabilidad social. Sistema de servicios sociales en Lanzarote*. Arrecife, Cabildo de Lanzarote. [En línea], <http://www.datosdelanzarote.com/itemDetalles.asp?idFamilia=36&idItem=7464>. [15 de mayo de 2017].

CAPEL, HORACIO. *La morfología de las ciudades*. Barcelona, Ed. del Serbal, 2013.

HERNÁNDEZ, AGUSTÍN. *Áreas vulnerables en el centro de Madrid. Cuadernos de investigación urbanística*. Vol.53 (2007). Madrid, Instituto de Juan de Herrera, p. 102.

HERNÁNDEZ, SANTIAGO y MORALES, GUILLERMO. “Desarrollo urbano reciente y espacio industrial en Arrecife (Lanzarote)”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo I. Arrecife, Cabildo de Lanzarote y Cabildo de Fuerteventura, pp. 567-589.

HERNÁNDEZ, SANTIAGO, GINÉS, CARMEN y LOZANO, Mª YAZMINA. “Barrios tradicionales y espacio público: Usos y potencialidades en los riscos de Las Palmas de Gran Canaria”. *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria y Casa de Colón, pp. 567-589.

HIERNAUX-NICOLAS, DANIEL. "Identidades cosmopolitas y territorialidades en las sociedades posmodernas". *Identidad y espacio público*. Madrid, Gedisa ed. 2014, pp. 41- 53.

LACOSTE, YVES. *Geografía del subdesarrollo*. Barcelona, Ariel, 1971, p. 319.

LAYA, Juan Jesús. "Espacios excluidos, espacios excluyentes". *Espacios públicos, espacios privados. Un debate sobre el territorio XIX Congreso de Geógrafos Españoles*. Santander, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Cantabria y gobierno de Cantabria, pp. 55-78.

MIN/Fom. *Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana*. Madrid, Ministerio de Fomento. [En línea], https://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/DIRECCIONES_GENERALES/ARQ_VIVIENDA/SUELO_Y_POLITICAS/OBSERV

ATORIO/. [1 de abril de 2017].

MONTANER, JOSÉ MARÍA. (2012): "Vulnerabilidades urbanas: separar, olvidar, deshabetar". *Las otras geografías*. Valencia, Tirant Humanidades, pp. 353-368.

SANTOS, MILTON. *Geografía y economías urbanas en los países subdesarrollados*. Barcelona, Oikos-tau, 1973, p. 288.

ZOIDO, FLORENCIO. "El paisaje y su utilidad en la Ordenación del Territorio". *Paisaje y ordenación del territorio*. Sevilla, Fundación Duques de Soria y Junta de Andalucía. 2002, pp. 21-32.

